

**"EL CASO DEL HOMBRE DE LAS RATAS" Y LAS PARADOJAS DE LA
IRRACIONALIDAD**

Graciela F. de Maliandi

"El caso del Hombre de las Ratas" de Freud constituye un documento particularmente interesante, pues se conservan los originales de las sesiones, aquellos borradores que él acostumbraba a romper sistemáticamente. Sobre este caso se ha escrito mucha bibliografía, especialmente por el valor que se le ha dado a partir de las interpretaciones de Lacan y de su escuela. El filósofo norteamericano Donald Davidson ha considerado en algunos de sus escritos que este célebre caso serviría para una ilustración de la *akrasia*, o debilidad de la voluntad, la que ocurre cuando un agente, a pesar de saber qué cosa es lo correcto, actúa de modo inadecuado con ese saber. Al exponer sus ideas en torno de la *akrasia*, Aristóteles se proponía criticar la concepción socrático-platónica que explica la acción viciosa por la ignorancia y la virtuosa por la sabiduría. Para Platón, el saber se asocia directamente con la virtud: el auténtico saber siempre coincide con el recto obrar. Todavía hoy, cuando juzgamos un acto criminal, nos movemos entre esas dos grandes concepciones del mal, una que lo identifica con la ignorancia, la ceguera, la enfermedad, etc, y otra que lo vincula a algún defecto o falla de la voluntad, donde el agente a pesar de saber qué es lo correcto, obra mal.

Davidson caracteriza la conducta incontinente mediante la siguiente fórmula: "Al hacer *x* un agente actúa incontinentemente si y sólo si (a) el agente hace *x* intencionalmente; (b) el agente cree que hay una acción alternativa y a su disposición; y (c) el agente juzga que, considerando todas las cosas, sería mejor hacer *y* que hacer *x*".(1) Llamemos a esta fórmula PI o principio de incontinencia. Esta conducta es considerada por Davidson como irracional, y su irracionalidad consiste en que el agente no puede ser constante, dentro de sí mismo, con su propia

1. Donald Davidson, "How is Weakness of the Will Possible?" en J. Feinberg (ed.), *Moral Concepts*, Oxford: OUP, pág 94.

estructura de creencias, actitudes, etc, de modo que, al obrar, lo hace contrariando su mejor juicio. Al análisis del tratamiento de la *akrasia*, Davidson agrega un reconocimiento a Freud por haber posibilitado, con algunas de sus tesis fundamentales, una mejor comprensión de la conducta intencional.

En la *Ética nicomaquea* (2) Aristóteles dedica un extenso comentario a responder la pregunta que plantea cómo es posible que un hombre, capaz de juzgar rectamente, obre en forma incontinente, inadecuada con ese saber. "Es opinión común -dice allí Aristóteles- la de que la continencia y la perseverancia se cuentan entre las cosas buenas y laudable así como la incontinencia y la malicia, por el contrario, entre las malas y vituperables".(3) El hombre continente obedece al dictado de la razón, mientras que el incontinente lo desoye, sabiendo que las cosas que hace son malas. Aristóteles se asombra ante esto último y se pregunta qué clase de "saber" es ese saber, recordando el principio socrático-platónico que expresa que el que obra mal lo hace por ignorancia. En efecto, Sócrates afirmaba que nadie obra a sabiendas contra su mejor juicio y, en consecuencia, negaba la existencia de la incontinencia. Conviene recordar que tanto el continente como el incontinente tienen que tener malos deseos para que una o la otra se produzcan y, además, deben saber que esos deseos son malos. El moderado por naturaleza o el hombre que experimenta pasiones débiles no es continente: es preciso experimentar pasiones fuertes para ejercer la continencia y poder ser llamado virtuoso en este sentido. Aristóteles acepta la opinión de que el incontinente obra dominado por la pasión y explica la dificultad que plantea Sócrates al no reconocer que el conocimiento -el principio más elevado- puede ser dominado por ningún otro principio inferior a él. Según Aristóteles es posible seguir reconociendo la validez del principio socrático y aceptar, al mismo tiempo, la existencia de la incontinencia. Argumenta al respecto que el incontinente se comporta "como un actor en el teatro", mostrando una disposición análoga a la del dormido, el demente o el ebrio. El *akrates* se halla dirigido por el deseo de tal modo hacia el objeto sensible que, cuando la incontinencia se produce, "no está presente el conocimiento que se tiene por verdaderamente tal, ni es este conocimiento el que es arrastrado de una parte a otra por la pasión, sino

2. Cf. Aristóteles, *Ética nicomaquea*, libro VII.

3. Cf. *Et. nic.* 1145 b.

un conocimiento derivado de la percepción sensible"(4).

En "How is weakness ..." Davidson se había propuesto un tratamiento general de la incontinencia, elaborando a propósito el criterio PI. Allí también, como Aristóteles, se preguntaba cómo era posible la incontinencia. La explicación de la misma puede hacerse en términos psicológicos, pero, si uno se interroga "cuál es la razón del agente para hacer a cuando él cree que sería mejor, todo considerado, hacer otra cosa, entonces la respuesta debe ser: para esto el agente no tiene ninguna razón". Este autor, que desde trabajos más antiguos ha venido defendiendo la tesis acerca de que la explicación por razones es una especie de explicación causal ordinaria (5), encuentra en la *akrasia* un modelo de conducta irracional que revela "causas que no son razones para la acción": el *akrates* no puede responder por qué hizo algo: "reconoce en su conducta intencional algo esencialmente irracional".(6)

El psicoanálisis tendría, pues, el mérito principal de haber traído a luz una explicación fecunda de la conducta irracional, mostrando aquellas "causas que no son razones", o bien, señalando cómo ciertas partes de la mente causan ciertos eventos "sin ser razones para ello". Conviene recordar, antes de proseguir, el criterio propuesto por Davidson para "ser razón de". "Una razón racionaliza una acción -dice- sólo cuando se establecen apropiadamente las descripciones y cuando las descripciones apropiadas no son lógicamente independientes"(7). El incontinente no puede satisfacer este criterio (ni tampoco PI) pues obra por causas que no son razones para su acción.

Davidson atribuye a Freud tres tesis que permiten comprender este tipo de irracionalidad. Ellas son: 1) el parcelamiento de la mente; 2) la existencia de estructuras cuasi-autónomas en la mente de un mismo agente, las que funcionan con relativa independencia y 3) la atribución de relaciones causales no lógicas entre ciertos eventos mentales que actúan como causa de otros eventos, sin ser una razón para estos últimos (8). Los rasgos generales que se atribuyen

4. Cf. *Et. nic.* 1147 b.

5. Cf. Donald Davidson, "Acciones, razones y causas" en Alan R. White (ed.), *La filosofía de la acción*, México, FCE, trad. Sonia Block Sevilla, Colección Breviarios N° 246, 1976 (Trad. del inglés *The Philosophy of Action*, Oxford University Press, 1968).

6. Cf. Donald Davidson, "How is weakness...", pág. 113.

7. Cf. Donald Davidson, "How is weakness...", pág. 130.

8. Cf. Donald Davidson, "Las paradojas de la irracionalidad", en *Análisis filosófico* N. 2, Vol. I, Nov. 1981.

a la teoría psicoanalítica "aparecerán en cualquier teoría que se proponga explicar la racionalidad". (En esto último abrigo la duda de si no se ha escapado una errata, pues el tema del que se viene hablando es el de la irracionalidad.) (9)

En apretada síntesis, éstas son las ideas centrales de Davidson. Se advierte en ellas, a través de los trabajos mencionados, una gran coherencia y continuidad, de modo que resulta difícil referirse a uno de ellos sin mencionar los otros. Al respecto encuentro algunas dificultades para aceptar a PI como un modelo de acción irracional, a menos que se le dé a "irracional" un uso muy exclusivo, que lo aparte de la comprensión corriente.

En lo que se refiere a las observaciones sobre Freud, me parece que son demasiado generales y quizás la interpretación está forzada, para que encuadre dentro de la lectura causal de las razones como determinantes de la acción intencional. Me parece que hay un uso excesivamente topológico de algunas nociones muy difundidas, muy generales, que se atribuyen a la teoría psicoanalítica. Pero, por sobre todo no creo que los rasgos que se atribuyen a la teoría psicoanalítica tengan que aparecer en cualquier teoría que se proponga explicar la racionalidad (o irracionalidad). Creo que el mérito de la teoría psicoanalítica, en lo relativo al análisis de la acción intencional, consiste, antes que en postular condiciones antecedentes ("causas que no son razones"); en poner la atención en la pluralidad de intenciones de la acción irracional y en la ignorancia del agente con respecto a sus intenciones primarias o "verdaderas intenciones". En lo que sigue trataré de fundamentar mis opiniones.

En primer lugar, conviene reconocer que Davidson utiliza, deliberada y expresamente, un concepto amplio de "incontinencia". En este uso no debe verse una lucha entre la virtud y el vicio: puede haber incontinencia aun cuando lo que se contraría es el principio de placer.

Por ejemplo (el ejemplo es de Davidson), un hombre puede incurrir en incontinencia si, luego de deliberar entre quedarse en la cama o irse a afeitarse (y habiendo decidido que es mejor quedarse en la cama) se va luego a afeitarse. Se trata de un caso que cae dentro de PI en el cual el agente revela incapacidad para seguir su mejor juicio, incoherencia que es considerada como irracional. Davidson acuerda con el criterio propuesto por Hempel al analizar la

racionalidad como un concepto relativo (10).

Aunque "irracional" es una clase más amplia que la que abarca PI, me parece que muchas de las acciones que caen en PI, no pueden ser llamadas sin más irracionales, aun si se toma el criterio de racionalización que el mismo Davidson explicita. Tal vez la mayoría de las acciones incontinentes puedan justificarse en términos de razones. Por ejemplo; en el caso del hombre que se afeita, éste podría decir luego que, aunque su mejor juicio determinaba quedarse en la cama, afeitándose complacería a su esposa. Probablemente el agente se muestre insatisfecho consigo mismo (y quizás hasta recurra al analista para averiguar por qué se decide en aquella forma) pero es difícil que ese agente se considere a sí mismo irracional.

El término "irracional" es demasiado fuerte para ser aplicado sin más y, según creo, la mayoría de los agentes estarían más dispuestos a confesar algún pecado de incontinencia que a llamarse a sí mismos de ese modo. Esto último porque me parece que no puede ser desprendida de la acción irracional la connotación de vicio que Aristóteles señala. Podría ampliarse la clase de la incontinencia de modo de incluir en ella acciones viciosas y no viciosas, pero, en este último caso me parece que sería difícil decir por qué son estas últimas irracionales. Al respecto, me parece importante distinguir entre irracionalidad moral e irracionalidad psicológica y me pregunto si puede llegarse a establecer un criterio que abarque tanto la una como la otra. En el tratamiento aristotélico, la incontinencia es irracionalidad desde el punto de vista moral. Un loco no puede ser incontinente pues no sabe lo que hace. La incontinencia para Davidson tiene un encuadre psicológico y no necesariamente moral. Pero aquí me resisto a caracterizar la racionalidad como mera coherencia. Se me ocurre que es perfectamente razonable que alguien que se crea pájaro quiera volar pues, dada su información y sus creencias, éstas se implican mutuamente. El problema es realmente arduo y complejo y debe ceñirse al tema de la explicación basada en razones. Una cuestión interesante para explicitar en PI sería

10. Cf. Carl G. Hempel, La explicación científica. Estudios sobre la filosofía de la ciencia, trad. M. Frassinetti de Gallo y otros, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1979, pág. 454 y sig. "Hablando en términos amplios -dice Hempel- una acción es racional si, sobre la base de la información dada, ofrece perspectivas óptimas de lograr sus objetivos" ... "la racionalidad de una acción será entendida en un sentido estrictamente relativo, es decir, como su adecuación, juzgada sobre la base de la información dada, al logro del objetivo especificado" (Cf. op. cit., pág. 455 y 456).

9. Cf. Donald Davidson, "Las paradojas ...", pág. 16, línea 25.

la de qué significa la expresión "considerando todas las cosas", un término clave para introducir la fórmula. Una lista completa de cosas a considerar podría incluir, quizás, la kantiana máxima de universalización de la acción, con lo que "el punto de vista del agente" quedaría seriamente afectado.

Para finalizar quiero hacer algunas observaciones sobre el caso que Davidson propone como modelo de conducta incontinente, inspirado en el famoso Caso del hombre de las ratas.

El hombre de Davidson (llamaré así en adelante al individuo que protagoniza la historia que el autor ofrece) tropieza con una rama en el sendero. Piensa que la rama puede ser un riesgo para otros y la arroja a un costado del sendero. Su acción tiene, pues, un sentido. Nuevamente, en el tranvía, el hombre de Davidson vuelve a representarse la rama y piensa que todavía constituye un peligro. Entonces retorna al parque y vuelve a poner la rama en su posición inicial, también en vistas de proteger al prójimo. Al juzgar su acción (la segunda) el hombre de Davidson opina que es irracional, porque él sabía, antes de realizarla que, considerando todo lo relevante, no debía regresar al parque. "La irracionalidad -dice el autor- apareció cuando su deseo de regresar le hizo ignorar o pasar por encima de su principio".

Retomemos ahora el Caso del hombre de las ratas, de los originales del diario de sesiones, que Freud habitualmente destruía (11). Allí relata que, desde la primera sesión, el paciente quiere hablar de sus ideas obsesivas. Estas ideas constituyen, a la vez, pequeños mandatos, pequeñas órdenes sin sentido, tales como contar hasta cierta cifra entre el relámpago y el trueno, dar corriendo la vuelta a la habitación en un momento preciso, etc. En la sesión del 10 de octubre Freud escribe: "Un mandato le ordenaba que rindiera examen en julio pero lo desoyó por consejo de un amigo; sin embargo, posteriormente, obedeció al mandato de rendirlo en la primera oportunidad posible, en octubre ... Al parecer atribuía esos mandatos a su padre ... Mientras estaba muy concentrado en su trabajo

11. Los originales del Caso del hombre de las ratas fueron publicados en inglés (Original Record, Standard Edition, Vol. X). No figuran en las Gesammelte Werke, donde sí hay un resumen del caso, (Cfr. S. Freud, Gesammelte Werke, 1906-1909) Vol. VII, Frankfurt, S. Fisher Verlag, 1966, pág. 384 y sig. Hay traducción castellana en Revista de psicoanálisis, Buenos Aires, 1965, XXII, 3, pág. 159 ss& También en Los casos de Sigmund Freud, el hombre de las ratas, ed. Nueva visión, Buenos Aires, 1973.

pensó: "Podrías arreglártelas para obedecer el mandato de dar examen lo antes posible en octubre. Pero si recibieras un mandato de cortarte el cuello ¿qué harías?". Inmediatamente se dio cuenta de que el mandato ya le había sido impuesto y cuando se dirigía al armario a buscar la navaja pensó: "no, no es tan sencillo. Tienes que ir a matar a la vieja". Al pensarlo cayó al suelo, fuera de sí de horror. ¿Quién era el que le imponía ese mandato?" (12).

Evidentemente, la diferencia fundamental entre las dos historias es que el protagonista de la segunda desconoce el sentido de sus acciones. Freud relata que éste no puede apartar de sí sus ideas obsesivas y formula oraciones que llegan a prolongarse durante una hora y media. La diferencia entre los dos hombres estriba entonces en que el segundo no puede justificar, de ningún modo, sus acciones. Si cupiera llamar "irracionales" a ambos, creo que habría que hacerlo en muy distintos sentidos. El hombre de Davidson, aunque quizás desconozca las causas del porqué se comporta contra su mejor juicio, puede justificar en términos de razones su acción, mientras que el hombre de las ratas no puede absolutamente justificarse. Este último caso es interesante porque combina los dos tipos de irracionalidad: por un lado el paciente advierte que pierde la razón (se torna irracional en sentido psicológico) y, por otro, el paciente advierte su irracionalidad moral al abrigar deseos perversos contra el prójimo.

Resumiendo, en lo que respecta a Freud, me parece que la interpretación está forzada para que encuadre en un análisis predeterminado de la conducta intencional. ¿Qué quiere decir, por ejemplo, en ese contexto, que la mente está parcelada? Las dificultades que existen tanto en castellano como en alemán para hallar un equivalente del término inglés mind son, quizás, insalvables, pero todo parece indicar que Davidson quiere referirse a la división "conciente-inconciente". Sin embargo, la referencia es tan general que los méritos atribuidos a la teoría psicoanalítica también podrían ser predicados de antiguas teorías que adjudican "partes" al alma. Es cierto que Freud se refiere muchas veces al inconciente en sentido tópico, como el sistema de contenidos reprimidos, pero antes que nada debe entenderse a

12. Sobre este caso existe mucha bibliografía, especialmente por el valor que se le ha dado a partir de la interpretación de Lacan y su escuela. Se puede consultar, entre otros, el interesante artículo de Octave Mannoni, "L'homme aux rats" en Clefs pour l'imaginaire ou l'autre scene, Seuil, 1969, del cual existe traducción castellana por Oscar Masotta en el ya citado Los casos de Sigmund Freud.

éste como hipótesis de trabajo y no como la afirmación de existencia de "lugares" que determinan relaciones causales no lógicas en la conducta del paciente. El aspecto explicativo de la teoría psicoanalítica que Davidson destaca es de por sí dudoso y sus dificultades han sido puestas de relieve por muchos estudiosos de la obra de Freud. Al respecto, observa por ejemplo MacIntyre que "en la medida en que Freud usa el término 'inconciente' como concepto explicativo fracasa, si no en justificarlo, al menos en presentar con nitidez su justificación". Tal uso topológico desafía la navaja de Occam al reduplicar innecesariamente las entidades y aunque si bien es cierto que Freud expone un concepto legítimo de actividad mental inconciente, lo hace "para describir conductas, no para explicarlas"(13).

La contribución del psicoanálisis en relación al análisis de la acción intencional parecería inclinarse, por todo lo dicho, a mejorar la comprensión en la esfera de las intenciones, antes que en la de las causas. Más que en la creación de nuevas entidades explicativas, su éxito radicaría en la nueva descripción de la acción como portadora de una pluralidad de intenciones y de la intención misma, como una zona de conflicto, pues la acción (normal y anormal) contendría ex-hipotesis intenciones que el paciente no "ve", o no "conoce"(14). Esto podría volver a plantear, en algún sentido, la vieja pregunta aristotélica acerca de qué saber es aquel de la incontinencia.

13. Cf. Alasdair MacIntyre, El concepto de inconciente, trad. José L. Etcheverry (con una presentación de Pedro Geltman), Buenos Aires, Amorrortu editores, 1982, pág. 102 (edición original The Unconscious, 1958).

14. Cf. Alasdair MacIntyre, op. cit., pág. 96.